

CUIDADORA DE CASAS AJENAS



Cuidadora de casas ajenas

Ⓢ Paula Rayen Sepúlveda Lazo, 2018

Fotografía portada: Paula S. Lazo

Fotografías interiores: Paula S. Lazo

Fotografía de Ofelio y Alicia: Anónimo

Diseño de portada: Pablo Ochoa Concha

ochoarblo@yahoo.com

Diagramación: Luciano Abarca Valenzuela

luciano.abarca.valenzuela@gmail.com

Editorial La Gallina Azul

contactogallinaazul@gmail.com

Primera edición

Santiago – Chile 2018

Ningún derecho reservado. Se permite la reproducción total o parcial de esta obra, la incorporación a cualquier sistema informático, su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro) sin autorización previa. La difusión del contenido intelectual será considerada un placer artístico para la autora.

Para mi abuelo desaparecido en manos del estado chileno
y mi abuela que se niega a enviudarle.

ALLEGADA



Plaza Yungay

El piso tres, tengo las llaves
más cerrojos que instrucciones
no importa que sea invierno
ni que el espejo se empañe
por qué el extractor no funciona.

Hay un fantasma vallenarino
del Valle del Huasco
negándose a morir
en las réplicas de Guayasamín
y en el refrigerar estremecido
—lo siento—

La ventana tiene más autoridad
que ningún terrícola habitante
de la cocina incómoda
y el livingcomedor biblioteca
Tiene el poder del vigilante
y en la madrugada panóptica
al correr las cortinas
veo vagos defecando
el jacarandá de la plaza.

Me bebo el té, uno tras otro
pero no sigo rastro de caracoles
y no tiene patio para correr

la chiquilla que me demanda
la comida a la hora justa.

Con el mantel me enrolló
y hago magia en el cenicero:
junté todas las colas
y fabrico un cigarrillo
de buenas noches.

El balcón es la escalera
si olvido las llaves dentro
nadie en el piso tres me conoce
y aunque les riegue las lechugas hidropónicas a la fuerza
no hay tras las cuatro puertas
alguien que me ayude.

Bajo tres pisos,
ya no tengo llaves
mas sí llevo dudas
invernales.

Barrio Las Rosas

Maipú grande ciudad
que me obliga a tomar
confianzudamente
mi hastío nacarado
y pomposamente poblacional
y metérmelo en la chauchera
pudiendo tener lo *todo*
pudiendo tener lo *nada*
compro el pellet más barato.

Maipú me enfrenta
en la cornisa de Pajaritos,
pero pienso en 10 de julio,
Huamachuco
más que en 5 de abril
y Humachuco Uno que,
no es solo una calle,
sino muchas
porque es un sedimento de ciudad
en una órbita del norte
callampa como ella sola
pero se acompaña de tres
tocayas periferias
en la bella Renca
que se arrastra
por la línea del tren.

En el metro de Maipú se escuchan balas
y aparece en la televisión;
en la línea renquina la bala avisa antes
y te tritura el frontis del
que acarrea fierro o cemento
de norte a sur y de sur a norte.

Cientonueve nos conecta
pero no viajo a Alaska
sino a la absurda Travesía.

Villa Portales

Dónde me hallo yo en este tumulto de almas
parapetadas. Unidas por escalas y ascensores,
escondidas en las entrañas
de los nichos del progreso.

Dónde, Secretos Mudos
que en la sórdida locura
no responden al llamado.

Encuéntrame secreta cazadora
con tus sombras quiebra esta traición,
vuelve tras mis pasos
y bésame la sombra.

Dónde me hallo yo entre estos pliegues
de grasa y sangre
que me ocultan, que me envuelven
que me sanan, que me hieren.

Dónde, fina displicencia mía,
encuentro al fin la calma
sin vivir con miedo lego
entre cometas y locomoción colectiva.

Pudahuel Sur

Enero de Bolaño y Sol
en Jamaica norponiente
con brisa de primavera
que hace armónicos
mientras azota las latas
de la reja que
divide, prohíbe y separa
la pendiente de la calle
con mis labores
pendientes
que atraso con puntualidad.

Sibilante el soplo
que susurro a la bombilla
rodeada por una Estrella
equilibrista y timorata
que tantea mi confianza
y se entrega
hasta el fondo de la yerba lavada.

Pasarelas y acuáticos parques,
destierro el contenido al baldío contingente

—en fin—

Pudahuel sin verdes prados
amanece para mí
porque fue barranca de compadres

jugando al clandestino:
Soy la rabia de un país. Verano.

Verano en sangre y Lolita
la tinta se derrama con café
sobre la mesa desproporcional
herencia de la familia
que ha enlazado el mediohermano
mientras terroristas y emperadores
juntan sus nombres
los veinte de mayo,
pero es enero.

Verano, no tiene techo
y el fulgor de aluminio
se funde al maullido
travestido de negro satín
trapeo el piso
melodías de reggae
que se desplazan con la escoba
al desagüe de mi oscuridad.

Ventanas

Le soltó un clavo a la cama
y concedió la cabellera
al radier de cal y arena
que ha absorbido el líquido
brumoso mientras
se sabe en plasma
y aceite con batido
de pescado y loco
a medio puerto.

Te conté la historia
alacrán de los Balcanes,
quisiste ser animita
acantilado
sol de sombra
calor de muelle
o ninguna cosa
pero era ser algo
cualquier fulano, flaco o frontera
menos Jesucristo,
menos secretaria,
menos luminoso.

Aliento con lotería
hediondo a cerveza
y a toalla china

eran el buenosdías
de tus peores vacaciones.

Lo difícil fue no dejar
mácula en la colcha
ni migas en los platos;
de todas formas
no se puede habitar
sin dejar huellas
sino pregúntale,
pregúntale a las secuelas
asma y dolor de consultorio
que heredaron de la fábrica
y la termoeléctrica
los vecinos de la ribera
que se ven pasar
por la ventana de piedra.



Barrio Matta Sur

Trabajan todos en construcción,
terminan y mandan;
estucan y cargan,
cuando hablo de “todos” son solo dos.

En la casa tomada
permiso a los ratones
que se alimenten de mi sombra
es mi secreto
alto secreto como el techo
con las vigas calcinadas.

Mezcla, reclaman;
calan, tarugan, calientan la vianda,
carne siempre
porotos nunca
pero resulta que es secreta
la doble jornada
la friega sexual
se queja y se rasca el escroto.

Me nombra hija
cuando él no ha parido a nadie.

Sírveme la comida
te dejé el pote en la mesa

no sufras tanto
te traje dulces.

Sí, es un secreto
la doble jornada
y es por eso que mi paso
por allí es invisible.

Cambia espátula por plancha
junto al televisor y el ladrido
siente Ella que fracasa
porque siempre que hace yeso
olvida un poco más como leudar
masas para pan.

La que es hija no hace mucho.
Es otra capataz del yugo
viene, usurpa ollas
come como parásito
trabaja como diva
carga carteras con plata
duerme en la pieza del fondo.

En este espacio soy como
el segundo piso
de la casa tomada
que se cae cobrando vida

con el movimiento del suelo
y que está tan prohibido
como mirarse la vagina con un espejo
o hablar de aborto
o de derechos sindicales
o del abuelo desaparecido.

Todos los que trabajan
tienen problemas de dinero
pero el jornal que no se remunera
se parte las manos en cloro,
encera y pule. ¡El santo parqué!
La vieja pobre
que sufrió tanto
que crió hijos flojos
y nadie le devuelve las horas
extra por esforzarse el doble
para que la que es hija
—hija de sangre—
se subyugue el útero
y tome el testimonio
para ser trabajadora de la vida cotidiana
del misterio de la pieza de atrás;
aprende mirando le dice
la que es madre a la hija,
aprende a no trepar por el fracaso.

Otra vez opiniones no-a-lugar
en la casa tomada,
que se tensa como lumbago,
yo soy la azúcar del salero.

Ella barre, animales ama
también los cocina y almacena
sus cadáveres,
pero barre los rincones
con desorden:
viene Él y le dice que barre mejor
viene y ocupa su sitio.

La sangre me Hierve, me Hierve, me Hierve
Pero soy las ratas, el aborto ilegal
la droga y el segundo piso.

Ocupa incluso mi sitio.
Me nombra hija
cuando él no ha parido a nadie.
Se fuma mi tabaco
me mira las piernas
se despide, suspira
mientras ella plancha
administrando pliegues...

Aquí no falta nada,
—dicen—
porque tienen comida
y un patio interior con baldosa.

Mudanza

A mordiscos la panita anegada
te comiste y te manchaste la blusita
con tanta pena, con tantas grasas
arteriales.

Espesura aceitosa,
resbaladiza
caminando se va
con la huella de tus hombros
y una gubia en el zapato.

He vuelto a ver los tejados
desde la altura del octavo
y respiro el aire ahora
lejos o ausente
y éste no me aja el pelo
ni me corre el labial
de la sonrisa.

Los honguitos del rincón
los ensuciaron las arañas
y he encontrado en medio
de los altos edificios
el reflejo en agua clara
en la tierra higos finos
donde ya no corren ríos.

APARECIDA



(Ofelio y Alicia, 1958)

Salto en Salta

Ofelio y los demás
van cruzando las fronteras
de un periódico arrugado
y no tiene cordilleras.

Como él era del norte
nunca puso un pie en la nieve
pero la tinta lo retiene
en la sierra (al otro lado)
y lo leen en la prensa
como una rata exterminada.

Le dibujan los fusiles
de esos mismos que lo matan
a Ofelio y los demás
que son mujer, carne, rodillas
endebles
hombres corrientes
mujeres secretas
sangre y meado.

Le dibujan militancia
lo miran en blanco y negro,
me lo matan con los otros
y mientras dicen que está en Salta
me lo arrojan a la mar.

Alicia del Carmen

La flor carmín del palacio de las cartas
no florece, se marchita.
Vuelan naipes a moverla,
no la quitan.

La rosa arlequina, entre grises
se nos muere.
Arrebatos de cabeza, ruedan nucas
incoloras.

Lo que buscas no lo encuentras
en la mesa el té servido
la Liebre en marzo la dejó,
con mantel y la carpeta
con el agua derramada.

De las tazas con platillo
brotaron hongos
de solo una
que no alucinan
por limpiar este berberecho
del mar
en su carrera circular.

Bébeme, justicia
de corazones.

De la Cruz que cargas

Otro año más se enfría
la sopa en la mesa,
los pies en la solera
y es espera larga
crecen en los nietos
canas, granos, retoños
barbas y penas
y pasan las horas
con los pies en la reja
pa' gritar desde la tabla
¡Ahí viene! ¡Ahí viene!

Otro cosmos se ha caído
y seguimo' pateando
caos, camotes y colillas
en la cuneta
bañada de la sombra
de lo que en manos plenas
plantaste a la postrera prole
que vino en caravana
a buscarte entre la gente
y los infelices
y los gritos de cada once:
¡Milicos conchetumadre!

Otro año más que pasa
sin quedarse un rato
en la nostalgia el epicentro,
agujereando los visillos
de la ventana de la cocina
acariciando a la abuelita
con el último aliento
del ven,
 seremos,
 todavía.

Compromiso

Rodó en la pieza de la costura
una argolla que brillaba
hasta que en manos ajenas se fue
el aniversario de oro
grabado un cumpleaños
de Capricornio carpintero
con la Libra liberada
del vestido celeste.

En los tiempos del añil,
la cocoa y el estirador de somieres
los zapatos infantiles venían en una lata,
luego allí Libra guardó botones
tizas y milagrosa concha perla;
y cuando los bototos desatados
martirieron al perro y la Virgen
ella puso entre el nácar y el plástico
el anillo de la boda.

Fue una joven descarada
con hambre entre las margaritas
quien vendió el oro
de varios milímetros de diámetro
porque los dedos obreros
tienen largas rotondas de carne
y de cayos
y de tierra.

Hoy das vuelta a la caja
y caen piezas metálicas
de una máquina obsoleta
junto al mismo plástico agujereado
y hacen su estruendo habitual
al caer juntos
pero si escuchas en el fondo,
—como la mar en las conchitas—
suspirando está la abuela
porque no podrá encontrar
al marido sin argolla
desaparecido.

No todos podemos ser socialistas

La que cuelga es una prenda de vestir
pero cambia de nombre según quien la ocupe
pechera es si la usa el hombre
casi oberol, pero no es eso;
delantal es si la usa la mujer,
pero la olla se llama igual
la sartén cuelga de un clavo y
la llaman del mismo apodo
sólo que uno no la lava si la ocupa
y la otra la friega la use o no la use
la enjuaga aunque esté limpia
la seca, la guarda
aunque de la tortilla no pruebe ni trozo ni miga.

Pero había otras historias de la norponiente
del mismo lado de donde vienen
estehombre y *estamujer*
había casos en que delantal y pechera
eran distinciones vacuas, fútiles
porque las vigas las martilló encinta, la abuela
y el patio lo baldió con los pantalones, el abuelo
el delantal era para desatarlo
a la carrera y con la picardía de Salamanca
y desnudar varios intentos
porque querían ocho hijos corriendo por el tierral de Pudahuel.

Había historias en que a las chancletas
las nombraron “mis damitas”
y a lo que este hombre llama “la vieja”
el abuelo le decía “compañera”.
No es lo mismo
no es lo mismo
no es lo mismo.

Porque aunque estos dos sean obreros
se olvidaron el puño en alto en la
corte de la Haya,
no quieren compartir el mar
y se comen la parte que me toca
del pan de mi boca
porque está buena la marraqueta ajena.

Ofelio no podría
Alicia los mira feo,
entrecerrando las cataratas.

Villa Francia

Me amezco en Quechua
y las lenguas madres
que construyen sinonimias
de revolución, resistencia
y amor de escarcha
por qué el judío resucita.

Polvaderas y piedad de Cristo
no sé en qué idioma
se saben los compañeros
a cara oculta
abrazo, empero
la identidad es una sola
y te están saludando.

Amanece despacio
cabros revueltos
verbena santa
soberana y vigilia pascual,
nos morimos de hambre
pero parto el pan
balas y balizas.

Carga Dios la cruz azul
y hace sonar las llaves
de la sede, de la cuna

pero niña popular,
tú que sabes
correr tras los perros
no es lo mismo que huir de ellos,
no es la misma recaída.

Niña con delantal
bolsillos, camotes
tanto tubérculo, niño
tanta hambre, vecina
el fuego.

Me amanezco en Quechua:
mis pies en Yelcho y el ceño en Quemchi
pues no es lo mismo
que un calabozo, humedal de rejas
la Estepa clara del viejo pobre
que son jardines de siembra larga
y de cosecha
cosechan pan:
Sabrosura comunitaria.

Ofelio, Rafael, Mauricio
Claudia, Paulina, Cecilia
Pablo, Eduardo, Aracelli
amanezco en Quechua
tupananchiskama.

TRANSEÚNTE



Rayen marchita

El universo me transita a paso lento
Cansado atraviesa, me corta
El aliento y las palabras.
Transcurren momentos. Me callo la boca.
Estivales primaveras me han querido sepultar
En los campos floridos del desierto imaginario.
Veo pasar a mi padre con su flujo intranquilo
Tambaleante con su ritmo de puntillas
Acarreando el mundo encima: me sonrío.
Aún no entiendo a dónde se ha ido y lo he perdido
Entre la gente y entre la nada.
Trozo de hombre en la memoria,
Si creyéramos tan solo en el perdón.
La tregua ha calmado los síntomas y
Ha vuelto el humo.
Ahí fue mi padre con su figura enjuta,
Plera azul, blue jean.

Consejo de febrero

Enfréntate a la vida, enfréntate
con sus curvas poderosas
y aférrate al cobijo, aférrate,
al cobijo que te dan mis manos
aunque solo sea en la imaginación terrible
en que se convierten nuestra palabras.

Tú que viste al pasajero ir,
asumiste que aquí solo hay inquilinos
que no tienen a dónde, a dónde chucha aferrarse.
Tómalo todo y huye.

Saquea mis costillas con la boca,
a ver si encuentras un tesoro
o alguna esquirra de cobre o plata
para trizar tus dientes de ira y dolor,
para masticar con el derecho
de escupir al transeúnte común
por no poder hallar en mi guarida
solitaria
un poquito de comida, por el amor de

¿ ?

¿Crees que vendrá a darte lo que no te he dado?

Aférrate a la muerte, aférrate
y dale tu cántaro de sol y sangre
para que el vaciado de tus manos

se haga polvo y yo pueda mencionar tu nombre
de vez en cuando, cuando haga el amor con otro
cuando crea que ya te has ido.

Afánate en odiar mi pulso, recuéstate
ven a oír el roce del agua con la orilla
que solfea en la acequia
mientras azaleas nos engañan, que parecen de papel.

Aférrate a eso, no sé, al engaño,
a la rebelión de estar despierto mientras todo el mundo
duerme o se viene abajo.

Tú sabes, más que yo y que ellos
que todo aquí tiene fecha de caducidad,
cada fibra y cada espacio
tiene que morir al fin.

Recortes de un viernes 13

Crujió en mi entraña
el mañío que recubre
lo que cubre la piel
entre las arañas y la carne
retorcida de termitas
dentro el dolor
me hace zumbiar
del juicio las muelas
y quiero morder las
manos que mi torso
aprietan con escándalo
entre las multitudes y los paraderos
depredarse el rostro a besos.
Crujo otra vez, mis dedos
crujo otra vez, la sangre
que se agolpa en las canciones
en mis bragas elasticadas
en la grasa que adorna
los laureles de mi vientre
entretejido con la carne
de mi carne hormonada
que se retuerce por
más noches
como la que
olvidamos cómo era
exponerse ante la cama

de otro
en el púlpito de las almas sudadas
y las ventosas succionan
astilladas maderas
del pellín que escondo
en la barca de mi seno
tatuado en medio.

San Martín 654, Santiago

Práctica sexual indulgente
hace tanto no te volvía a ver
encerrado en mis zapatos
contemplándoles la altura,
modelando la lencería delicada
de calle Meigs, burda, barata y por mayor
como los condones
que regala el consultorio. Charcha,
con los elásticos estirados
vencidos de tanto vaivén y subeybaja.

Lo lamentable no es que te haya visto,
en realidad,
solo pasan los encuadres.
Es que se han caído las hojas
de este álbum de fotografías
como un otoño de nostalgias
o un zorzal perdigonado
como sea.

—En fin—

cayeron tus imágenes paganas
tus imágenes insólitas
vestido con mis bragas,
asustándome con el rostro feroz
mirando a la cámara con lujuria
insensato criminal

que, entre otras cosas,
ensanchaste mis sostenes con la espalda
creyendo que entre
lo gracioso del espectáculo
igual tenía algo de erótico.

Veo tendido a otro y es
migaja pedestre y de mal querer,
porque no veo más que un espasmo
involuntario, doloroso
entre sus caricias y mi espalda amoratada
de chupones tan muertos como tu amor.

Maldigo el malmomento en que pude
quitarle la ropa frente a alguien más
porque es verdad que rompí un pacto
y di el paso hacia la serenidad.

Sal de mi cabeza ahora, por favor.

Mira:
hagamos este trato
las fotos te las puedes quedar,
pero no tengo certezas que dar
a cambio
pues no recuerdo haber gritado
tu nombre en el orgasmo.

San Martín 771, Santiago

Santo Sacro
me duele el SACRO
en postura fetal
me voy a agachar
y truena la vértebra, el mundo
sin eje.

Agacho la frente
me bebo la risa sin pálpito
con el pulgar entre los muslos
me duele el sacro
crujiente como la arena
desquito el óvulo y se cae en nada
no tengo útero
soy de otras órbitas
conspiro hábitos
soy horas sola
acercó el ábaco
calculo estrépitos (sin coordenadas)
me cubro el vientre
navego lóbrega
en la treintaidos
nalga izquierda
me pincha el ciático
y me están dopando
con los segundos

las enfermeras
monosacáridos, ácido fólico
suero salado
jeringa fállica
discopatía: Morfina histórica
soy analgésica
opio bendito
celebra músculos con
serotonina sintética
y un viaje en La Bestia
el tren del futuro.

Hay seis viejas en la sala
catorce obreros taladran fuera
que la ventana, que la estructura
soy asimétrica
y ellos se marchan a la seis
mientras nos quedamos
las dos espaldas
las tres rodillas
y la cadera
alineadas pasando el frío
postoperatorio
con agonista
la intravenosa
la chata helada

me hiela el sacro
y en la epicrisis
me cobran sábanas
como velámenes
me pongo insana
con la pizarra
que dice nombre
que dice espalda
me dan el alta
vuelvo al trabajo
–medicamento–
pago mis cuotas
lo patológico
genero síndrome (degenerativo)
el papiloma
cáncer herético
discopatía
el calor sólido.

Me dan el alta
se trauma un sábado.

Bus de Ligua a Santiago

Sigue la corrompida línea
tócale el talón a los viejos
porque se caen al pasado
y les restriegas los errores
en la cara, ante sus ojos.

Sigue tu curso en carreta,
anda. Tira las cartas en serio;
abre las puertas del centro
entra en la tienda cerrada.

Todo de noche en la ciudad
es como una vitrina en pausa.

Yendo por la Gran Avenida
repitiéndose los maniqués;
tropezando interrupciones.

En los instantes provisorios
entre que cambia el semáforo
y parpadea la espera
vuelve con tus pasos la rabia;
como si seguirla no fuera nada.

Todas las caras de noche, son,
lo que oculta un abrazo paterno.

